



## EL HIJO DEL VERDUGO.

NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE, EN QUE  
se cuenta los sucesos de este mancebo, natural de la Ciudad de  
Cordoba, el qual se pasó á los Reynos de las Indias, y  
logró grandes fortunas como lo verá el cu-  
rioso en ella.

## PRIMERA PARTE.

**A** Tiendame el Auditorio,  
mientras mi lengua declara  
la mas peregrina historia,  
que ha sucedido en España,  
ni es fábula, ni mentira,  
de un hombre, cuya desgracia  
tuvo solo por ser hijo  
de un padre de prendas bajas.  
En Cordoba la famosa,  
centro de Minerva, y Palas,  
nació este gallardo joven,  
por quien la historia se canta:  
Dióle Dios entendimiento  
tanto, que en él se hallaban  
prendas de naturaleza,  
sin quitarle à nadie nada,  
si pensarlo que estos dones  
les dá Dios con mano franca  
à quien es su voluntad  
que es iñfinita su gracia.  
Nadie se admira, ni espante  
de los troncos, ni las ramas,

que fuele un arbol inutil  
dár un fruto de importancia,  
como lo fue el contenido,  
aunque el borron de la mancha  
de los padres participa  
los hijos sin tener culpa.  
No obstante doraba el fruto  
lo que el tronco desdoraba,  
y con gran sagacidad,  
reconociendo su falta,  
que es parte de discrecion  
conocerse en sí la tacha,  
que no hay mas Executorias,  
que obrar bien y aquesto basta.  
Era afable y amoroso,  
fino cuerpo, hermosa cara,  
evidiad en su persona  
por lo hermoso, y bizarra.  
Apenas llegó a tener  
edad de ceñir espada,  
viendole tan infelice  
de no poder empuñarla.

y que de él nadie hacé caso,  
no ignorante de la causa,  
tuvo un día con tu Padre  
unas pequeñas palabras,  
donde en público le dixo,  
que de su afrenta era causa;  
y por si acaso algun día  
alguno le baldonara,  
de el Padre le querellò,  
y se ausentò de su casa.  
A las Indias se embarcò,  
donde su suegro lo llama,  
llegò à la Ciudad de Lima,  
y al cabo de una semana  
viò una noche q̄ unos hombres  
à un Mercader lo robaban,  
chocò con ellos brioso  
à palos, y à cuchilladas,  
haciendo que desamparen  
la calle, hacienda, y la casa.  
Al estruendo los vecinos,  
y el Mercader dispetaban  
agradecido de ver  
esta fizeza tal alta,  
con compungio le suplica,  
ofrecierdole su casa,  
y su amistad, pues desea  
en algo recompenarla.  
Se despidiò por ser tarde,  
y à otro dia de mañana  
le fue à ver, dandole cuenta  
lo loido que se hallaba,  
sin arrimo en la Ciudad,  
forastero en tierra estraña.  
Entonces el Mercader  
lo hizo dueño de su casa,  
y viendo sus procederes,  
con gran cariño le trata.  
Pared en medio vivia  
un Don Jacinto de Salas,  
Caballero noble, y rico  
del Orden de Calatrava,

el qual tenia una hija,  
que es de todos celebrada  
por lo ayrosa, y lo entendida,  
y su hermosura estremada:  
enamorada de el Mozo,  
mano le ha dado, y palabra,  
que se ha de casar con él,  
aunque pese à quien pesara,  
siendo el Mercader testigo  
de todo quanto le passa.  
Prosiguen en sus amores,  
con sus papeles, y cartas,  
y el amor no diò lugar,  
que mucho tiempo passara.  
Entrada le diò una noche  
dentro en su quarto la Dama,  
viendole el Padre, prudente,  
fue donde la hija estaba  
con gran recato y silencio,  
y viò los dos en la cama.  
Duda lo mismo que ve,  
y antes de hablarle palabra  
considerò como cuerdo  
el deshonor de su casa,  
y reportandole ha dicho  
estas siguientes palabras:  
Como tanto atrevimiento?  
En las principales casas  
se usa esta villania?  
El Mancebo se levanta,  
y arrodillado le ha dicho:  
El firme amor es la causa  
de estos mis atrevimientos,  
mira, Señor, y repara,  
que en lo hecho no hai remedio  
vuestro sagrado me valgas  
sino vos sois el cuchillo,  
yo la carne delicada,  
corte, Señor à tu gusto,  
tu rigor sobre mi esiga.  
A las voces lo Señora,  
los criados, y criadas

acu-

acuden, y el Caballero  
mandò que se retiraran,  
y à el mancebo, y à la niña  
los encierran en dos salas,  
con cargo de juramento,  
que si à su sangre no iguala,  
sino remedio ha de matarlos,  
antes de que lo afrentaran.  
Sin dormir pasó la noche,  
y luego por la mañana  
fue en casa del Mercader,  
por el mozo preguntaba,  
brujuleando pelquisas,  
como quien no sabe nada,  
y el Mercader que no es lerdo  
le ha dicho aquellas palabras:  
Señor Don Jacinto, el mozo,  
sin quitarle à nadie nada,  
es tan bueno como el Rei,  
y no desmerece nada;  
es un primo hermano mio,  
que se ha venido de España,  
y es noble, que aqui le tengo  
su Executoria guardada;  
y no porque es dendo mio,  
si usted lo experimentara,  
viera en él prendas de garvo,  
y un hombre de confianza,  
no tiene mas de un defecto,  
que es ser pobre, y es la falta  
mas comun q̄ hay en el mundo,  
pues de ella hacemos galas  
pero en quanto à lo demás  
nadie puede hablar palabra.  
El Caballero responde:  
Si esto que usted me declara  
es verdad, quiero contar  
como amigo lo que passa.  
A deshoras de la noche  
le encentrè dentro en mi casa  
conversando con mi hija,  
y es una accion muy villana:

667

no sé lo que entre los dos  
en este mysterio passa.  
Reportaronme los Cielos,  
entrè el acero en la bayna:  
considerè que en matarlos  
el daño no temediabas;  
demàs que él no tiene culpa,  
sino es mi hija liviana,  
que él no havia de arroxarse,  
si ella no le diera entrada.  
Supuesto que su fortuna  
lo quiso así, y la desgracia  
de mi hija ha sido aquesta,  
con él intento casarla,  
ya que no hay otro remedio,  
contra mi gusto se haga.  
El Mercader le responde:  
Señor Don Jacinto bastas  
mucho merece la niña,  
él no merece nada,  
obre usted como quien es,  
veale la sangre hidalga.  
Dispusieron las bodas,  
y el tiempo todo lo acaba,  
que es como dice el refran:  
Bondades se ñales tapan.  
Le diò ochenta mil ducados,  
y muchas prendas, y alhajas,  
Vivian con grande gusto,  
agradeciendo las altas  
sinezas del Mercader,  
como su amigo del alma  
y à dos años de casado,  
estando un dia en la Plaza  
como un Principe vestido,  
que al Sol envidia le daba,  
à él se llegó un mozouelo,  
y de esta suerte le habla:  
Fernando, que dicha es esta,  
que por tu pertera passa?  
Me alegro mucho de verte  
tan portado en tierra estraña:  
Don

Don Fernando le responde:  
No sé lo que usted me habla,  
usted me tiene por otro,  
y es muy cierto que se engaña.  
No me engañó (le responde)  
ni te niegues, que en España  
à tu padre, y à tu madre,  
que son hijos de mi Patria,  
conozco, y à tu persona,  
Fernando en vano te extrañas.  
y Don Fernando responde:  
Si es que el secreto me guardas  
yo lo sé; pero esta fortuna  
Dios mà la tuvo guardada;  
y supuesto que eres pobre,  
yo te darè, si me tapas,  
con que puedas adquirir  
caudal, si te dás la traza,  
y estarás siempre obligado;  
vente conmigo à mi casa,  
Le recogió afible, y dió  
cien pesos en oro y plata,  
Ficé el mazo, lo y gastólos  
en cosas d'ordenadas:  
valvió à pedirle otro dia  
con imperios, y amenazas  
docientos pesos de pronto,  
y que si no se los daba,  
à su fuego le decía  
del caso lo que ignoraba.  
Don Fernando que esto escucha  
metió la mano à la espada  
para darle la respuesta,  
mas él huyendo se escapa,  
Fuè à el Caballero, y le cuenta  
esta afrentosa desgracia  
del empleo de su hija,

como estaba desposada  
con el hijo del Verdugo  
de Cordoba la nombrada.  
Este que oyó el Caballero,  
como toro herido brama,  
escupiendo basiliscos,  
quito à la hija matarla,  
y jura que si lo coge,  
que lo ha de hacer mil tajadas.  
Recetoso de lo dicho  
Don Fernando se ocultaba,  
el Caballero le busca,  
y viendo que no lo halla,  
prendieron à el Mercader,  
y la hacienda le quitaban,  
con gran rigor le aprisionan  
en un Castillo con Guardas.  
Don Fernando con secreto  
mandò à su esposa una carta,  
dandole à entender por ella,  
que quiere partirse à España,  
y desatar tantas dudas  
como se le acumulaban.  
Y una noche con secreto  
por una ventana baxa  
le dió su esposa la mano,  
dineros, prendas, y alhajas,  
y è con encarecimiento  
à su esposa le rogaba,  
que se entrasse en un Convento,  
y que el secreto le encarga,  
que confiaba en Jesus  
volver con bien à su casa.  
Pulsó à la Vera-Cruz,  
y para España se embarca.  
Y en otra segunda parte  
se dirà lo que aqui falta.

Con Licencia:

En Cordoba en Casa de Don Juan de Medina.